



**ENCUENTRO DEL CARDENAL BERTONE,
SECRETARIO DE ESTADO, CON LA VIDA RELIGIOSA**
Capilla de las Madres Carmelitas Descalzas, 9.30am
La Habana, 22 de febrero del 2008

En estos días en que recordamos, y de alguna manera también revivimos, la inolvidable visita de Su Santidad Juan Pablo II a Cuba, nos alegra Señor Cardenal encontrarnos con usted como Vida Religiosa, hermanos y hermanas en la fe, en este espacio de diálogo y fraternidad.

Queremos aprovechar esta ocasión privilegiada para hacer llegar nuestros saludos afectuosos al Santo Padre Benedicto XVI. Asegúrele de nuestra parte, en su misión de animar la vida de la Iglesia Universal, la ayuda de nuestra oración, el apoyo de nuestro profundo sentido eclesial y el ardiente deseo de servir a este pueblo.



Agradecemos la acogida de las Madres Carmelitas en esta capilla del Carmelo. Ellas y las Madres Dominicanas, las dos Ordenes de Vida Contemplativa presentes en Cuba, también están con nosotros esta mañana. Damos la bienvenida a las últimas cuatro hermanas que han venido a formar parte del grupo de Carmelitas Descalzas que han permanecido en Cuba desde su fundación. A todas ustedes, queridas hermanas, gracias. Sabemos cuán atentas están a todo lo que acontece fuera de sus casas. Sabemos que en su oración está presente la vida de la Iglesia y la vida de nuestro pueblo. Nos seguimos confiando a su súplica sostenida y a su cariño fraterno.

Eminencia, con el deseo de acercarlo a nuestra realidad, como Vida Religiosa que vive y trabaja en Cuba, le presentamos algunos elementos que pueden ayudarlo a mirarnos desde dentro y a sentirse más en comunión con nosotros.

Actualmente somos en Cuba 776 religiosos y religiosas pertenecientes a 88 Congregaciones, de las cuales 65 son femeninas y 23 masculinas. De las 600 religiosas, 205 son cubanas y 395 extranjeras. De los 176 religiosos, 59 son cubanos y 117 extranjeros.

En este número de religiosos y religiosas, además de las dos Ordenes contemplativas que nos acompañan, encontramos 207 comunidades pertenecientes a los Institutos de Vida apostólica que están repartidas a lo largo de la Isla, con un mayor número de ellas en la zona occidental, específicamente en La Habana.

Entre estos Institutos están las Congregaciones de carisma asistencial que trabajan, ya sea en asilos propios, en centros del estado y en el cuidado de enfermos en los hospitales o en sus casas. Son muy valorados en Cuba los asilos de ancianos y de enfermos que pertenecen a estas Congregaciones. Este servicio tan eficaz y gratuito no puede pasar inadvertido en una sociedad que valora mucho la eficacia pero que está perdiendo, poco a poco, el valor de lo gratuito tan propio de nuestra cultura. Es por eso, que sentimos que el cuidado esmerado de estas personas que no pueden devolver nada a cambio, nos permite anunciar la buena nueva de la gratuidad en medio de nuestro pueblo. Algunas de estas Congregaciones que tienen miembros cualificados para este tipo de labor, guardan el deseo de poder colaborar más directamente y con más libertad de acción en las Instituciones estatales.

Tenemos las Congregaciones de carisma educativo, algunas de las cuales en los últimos años, se han unido en proyectos comunes con el deseo de colaborar en la formación de maestros y de abrir nuevas posibilidades que favorezcan el nivel educacional de niños, jóvenes y adultos. Sentimos que estas acciones que se están realizando son como un pequeño grano de mostaza que lleva dentro de sí un proyecto de futuro. También estas Congregaciones guardan el sueño de poder incidir más directamente en los planteles y programas educacionales a título de colaboradores y no de protagonistas.

La Vida Religiosa en Cuba, al no contar con grandes Instituciones ni proyectos vive su compromiso apostólico insertada en los proyectos pastorales de las Diócesis. Con la alegría de arraigarse en esta tierra y agradeciendo la acogida cariñosa de nuestro pueblo, las religiosas y religiosos colaboran en la animación de los grupos que integran las comunidades cristianas, abren caminos nuevos de misión en barrios y en pueblos sin templo, ayudan a profundizar la relación con Dios en la preparación a los sacramentos y en la acogida de la Palabra, buscan acercarse a realidades duras, personales y sociales, con la ternura y el respeto que merece cada ser humano.

Como un rasgo particular que caracteriza esta Vida Religiosa presente a lo largo de la Isla está la vivencia de una alegre y fraterna Intercongregacionalidad. Hace casi 50 años, al verse despojada de sus grandes Instituciones y disminuida en sus miembros, el grupo de religiosos y religiosas que pudieron permanecer en la Isla recibieron como don de Dios, la experiencia de sentirse hermanos y hermanas en el Señor. Nuestra historia está marcada por gestos significativos de cercanía, de solidaridad, de apoyo mutuo, de pruebas compartidas y vividas juntos. A

esta tierra fecundada por esta experiencia han seguido llegando otros y otras. Agradecemos a Dios que nos sigue regalando este don.

Agradecemos a los religiosos y religiosas provenientes de tantos países que, al entrar ellos también en esta fiesta de fraternidad universal, nos han permitido ensanchar el espacio de nuestra tienda, abrimos a nuevos horizontes y maneras, contemplar la realidad con otra mirada para encontrar en ella al Dios que da vida desde dentro y hace nuevas todas las cosas.

A continuación, tomo de la reflexión que hemos venido haciendo en estos últimos años, lo que la Vida Religiosa dice de sí misma, cómo ella se ve en su ser y en su quehacer:

"La experiencia de Dios que hacemos en esta realidad es la de un Dios que se nos revela en lo sencillo de cada día, en las personas y en los acontecimientos. Es el Dios de la historia que nos acompaña en lo cotidiano, en la tarea de reconstrucción de todo lo que está derruido. Es el Dios vivo que actúa en situaciones de pobreza y de debilidad. Al acercarnos a la gente sin grandes Instituciones, nos encontramos también con un Dios más cercano. La solidaridad con el pueblo nos ayuda a descubrir un Dios solidario y gratuito. Vivimos una experiencia creciente de Dios que va generando en nosotros la adoración y el servicio a Él y a las personas. Asumimos en la oración los problemas y toda la vida del pueblo.

Nuestro estilo de vida comunitario es en sí mismo, un anuncio evangélico de vida alternativa. Puede ser un modo callado, no vistoso, sin protagonismo y sin reconocimiento social. Algunas de nuestras opciones son en sí mismas interrogantes para muchas personas: quedarse en Cuba, una vida comunitaria abierta a la diferencia y a lo internacional, la acogida a las personas sin exclusiones ideológicas, de razas y de credos y la presencia paciente sin hacerse pasiva.

Forman parte de nuestro modo de estar en medio del pueblo sencillo: la disponibilidad para responder a las emergencias y necesidades de cada día, la presencia en zonas rurales con sus carencias y la lentitud de la vida, el trabajo en equipo con los laicos, el servicio pequeño y gratuito, la proximidad de puertas abiertas, el discernimiento y la actitud serena y segura que alienta la esperanza, la opción por la persona frente al colectivismo y la despersonalización".

No quiero dejar de mencionar la formación inicial y permanente. Desde hace 40 años, la Vida Religiosa en Cuba cuenta con el Instituto de Ciencias Teológicas "María Reina" cuyo principal objetivo es colaborar en la formación de los jóvenes que entran a nuestras Congregaciones. Este año, contamos con un Noviciado intercongregacional integrado, por vez primera, por jóvenes cubanos y extranjeros. Desde hace algunos años, varias Congregaciones religiosas femeninas han optado por hacer en Cuba algunas de las etapas de su formación inicial. Eso ha significado para los que lo han vivido una fuerte experiencia de apertura en la que "Cuba se abre al mundo y el mundo se abre a Cuba", un acercamiento distinto a esta realidad mirada por los ojos que están y por los ojos que llegan.

Con respecto a la formación permanente, es preciosa la vivencia de la intercongregacionalidad. Conscientes de la pobreza de ofertas en este ámbito, cada Congregación religiosa ofrece las personas que les visitan y que pueden aportar algo valioso a este nivel, viviendo así un verdadero intercambio de bienes. De esta manera, podemos contar con un programa anual de formación permanente que tratamos alcance, en algunas ocasiones, a los religiosos y religiosas que viven en otras Diócesis y que sufren más la lejanía y la ausencia de los centros de formación.

Querido Cardenal, esperamos que este intento nuestro de presentarle la Vida Religiosa en Cuba a través de nuestras palabras, cobre más vida en el diálogo que tendremos a continuación. Que la Virgen de la Caridad, patrona de Cuba a quien el Santo Padre Juan Pablo 11 coronó como Reina de nuestro pueblo, lo acompañe en esta visita y le conceda "el gesto y la palabra oportuna" en todos los encuentros y celebraciones que vivirá. Le aseguramos nuestra oración.

Hna. Gloria Pérez Pupo, mic
Presidenta de la CONCUR



*Nosotros Hoy - Segmento noticioso del Sitio WEB de la COCC
Conferencia de Obispos Católicos de Cuba. 2008 ©*

Puede reproducir parcial o totalmente esta información, siempre que cite la fuente original